

LO QUE DAN A ENTENDER (Y TAMBIÉN OCULTAN) LAS TRADUCCIONES DE LOS TÍTULOS DE ALGUNAS OBRAS FILOSÓFICAS

WHAT TRANSLATIONS OF THE TITLES OF SOME PHILOSOPHICAL WORKS HINT (AND HIDE AS WELL)

Pedro J. Chamizo Domínguez
Universidad de Málaga

Resumen: *Por una parte, es casi una perogrullada decir que la comprensión de un texto filosófico puede considerarse un proceso y este proceso comienza con una correcta comprensión de lo que se dice en los títulos de las propias obras filosóficas. Y, por otra parte, las traducciones de los títulos de algunos textos filosóficos difieren de lo que se dice en el título de la obra en cuestión en su lengua original (a veces incluso con el visto bueno de los propios autores). Este artículo discute algunas implicaciones cognitivas y filosóficas para la comprensión de una obra filosófica cuando el título de la lengua origen no coincide con el título de la lengua término.*

Palabras clave: *Títulos, subtítulos, alusión, traducción, anacronismo, creencias del traductor.*

Abstract: *On the one hand, it is almost a truism saying that the understanding of a philosophical text can be considered a process and this process begins by a correct understanding of what is said in the titles of the philosophical works themselves. And, on the other hand, translations of the titles of some philosophical texts differ from what is said in the title of the work in question in its original language (sometimes with the approval of the authors themselves). This paper discusses some cognitive and philosophical implications for the understanding of a*

philosophical work when the title of the source language does not coincide with the title of the target language.

Key words: *Titles, subtitles, allusion, translation, anachronism, translator's beliefs.*

1. INTRODUCCIÓN

Aunque, por puro obvio, no solemos reparar muy a menudo en ello, el título de una obra cualquiera es la primera carta de presentación que tienen los futuros lectores de esa obra. Y, además, los títulos suelen ser una especie de resumen del contenido de la obra. Aunque haya casos de títulos de obras que se deben a una gracia concedida por la veleidosa fortuna, como es el caso de la *Metafísica*, de Aristóteles, generalmente los títulos de las obras filosóficas y/o científicas han solido ser puestos por sus autores para orientar al lector sobre el contenido de la obra de que se trate.

Hasta tal punto es esto así que muchas veces, al menos desde el Renacimiento hasta el siglo XX, el título de una obra científica o filosófica era un resumen muy completo de su contenido o de la tesis principal que se mantenía en el libro en cuestión. Precisamente, la excesiva prolijidad del título de muchas obras clásicas es lo que llevó a la posterioridad a acortarlos¹. Pero, en la medida en que se han acortado, los títulos de tales obras puede que ya no sean orientativos de su contenido filosófico o científico o de las tesis de sus autores. Citaré, para ilustrar esto, los títulos de dos obras de R. Boyle, que la posteridad ha conocido en su forma resumida como: *The Sceptical Chymist* y *The Christian Virtuoso*. Ahora bien, esos títulos abreviados no hacen justicia a los títulos completos que escribió el propio Boyle, pues en ambos casos el título completo es un resumen de la tesis principal que Boyle va a defender, cosa que no se infiere de los títulos acortados. En el caso de *The Sceptical Chymist*, el título completo deja muy claro que la obra es una discusión con la tradición alquimista². En el caso de *The Christian Virtuoso*, que evoca una especie de catecismo anglicano, el título completo es el resumen de una tesis que en la actualidad sería rechazada por muchos científicos: que la “filosofía experimental”, lejos de alejar al hombre de la religión, es un excelente camino para aceptar la creencia religiosa y para mantenerse en ella³.

¹ Baste recordar, como ejemplo, que el título de la obra que nosotros conocemos normalmente como *De Cive*, de Th. Hobbes, tiene nada menos que 80 palabras.

² Robert BOYLE, *The Sceptical Chymist or Chymico-Physical Doubts & Paradoxes, touching the Spagyrist's Principles Commonly Called Hypostatical, as they are wont to be proposed and defended by the generality of Alchymists. Whereunto is premised Part of another Discourse relating to the same Subject*, London, Printed by F. Cadwell for F. Crooke, 1661 (He modernizado parcialmente la grafía).

³ Robert BOYLE, *The Christian Virtuoso; shewing, that by being addicted to experimental philosophy, a man is rather assisted, than indisposed, to be a good Christian*, In the Savoy [London], Printed by E. Jones, for J. Taylor, 1690 (He modernizado la grafía).

Pero, a veces, incluso los títulos cortos han dado muchos quebraderos de cabeza a los traductores, incluso entre lenguas cercanamente emparentadas, o quizás sería mejor decir, precisamente entre lenguas que están cercanamente emparentadas. Un caso paradigmático de esto es el de las traducciones al inglés de *Die Phänomenologie des Geistes*, de G. W. F. Hegel. Así como la traducción de este título no ha planteado especiales problemas ni en el caso del francés, ni en el del castellano, ni en el del italiano, sí los ha planteado en el caso del inglés. Y ello porque cualquiera de los términos ingleses que se pudieran escoger para traducir el sustantivo alemán *Geist* –*ghost*, *mind* o *spirit*– plantea problemas interpretativos de difícil solución⁴. Las páginas que siguen a continuación pretenden ser un intento de presentar algunas de las soluciones que han adoptado los traductores de obras científicas o filosóficas para hacer más comprensibles a los lectores de la lengua término (LT, en adelante) lo que los autores pretendieron decir en los títulos de sus obras en la lengua origen (LO, en adelante).

2. LAS CREENCIAS (ANACRÓNICAS) DEL TRADUCTOR FRENTE A LAS CREENCIAS DEL AUTOR.

Aunque Eugène-Emmanuel Viollet-le-Duc es uno de los padres de la restauración de los edificios antiguos, especialmente de los medievales, sus ideas sobre la restauración de los edificios antiguos (y la puesta en práctica de las mismas en determinados monumentos medievales como la catedral de Notre-Dame de París o el Palacio Papal de Aviñón) han sido muy debatidas. Quizás su idea más polémica y criticada haya sido la expuesta en las primeras líneas de la entrada “Restoration” de su *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XI^e au XVI^e siècle*: “Le mot et la chose sont modernes. Restaurer un édifice, ce n'est pas l'entretenir, le réparer ou le refaire, c'est le rétablir dans un état complet qui peut n'avoir jamais existé à un moment donné.”⁵ La tesis expuesta por Viollet-le-Duc en la frase destacada con cursivas por mí ha sido debatida y criticada por arquitectos e historiadores del arte hasta la saciedad. Básicamente las críticas a Viollet-le-Duc se fundan en la tesis que mantiene que en la restauración de un edificio antiguo no se debe caer en el anacronismo consistente en enmendarles la plana a los propios arquitectos del pasado. Es obvio, por lo demás, que Viollet-le-Duc era muy consciente de lo que implicaba su tesis de que una restauración debía consistir en completar los edificios del pasado aunque no hubiesen existido nunca en ese estado de completitud. Esto es, restaurar un edificio del pasado sería

⁴ Ver Jonathan RÉE, “The Translation of Philosophy”, en *New Literary History* 32 (2001) 223-257; y Pedro José CHAMIZO-DOMÍNGUEZ, *Semantics and Pragmatics of False Friends*, New York, Routledge, 2010, pp. 51-52.

⁵ Eugène-Emmanuel VIOLLET-LE-DUC, *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XI^e au XVI^e siècle*, Vol. VIII, Paris, A. Morel, 1866, p. 14. Cursivas mías.

proyectar nuestras creencias de lo que los hombres del pasado “debieron haber hecho” aunque nunca lo hubiesen hecho.

Algo análogo a lo expuesto anteriormente, que nos parece ser reo de un delito de anacronismo, es lo que acontece con la traducción del título de algunas obras: que el traductor, consciente o inconscientemente, proyecta en la traducción sus propias ideas, haciendo mantener al autor tesis que nunca mantuvo. Un caso paradigmático de esto fue descrito por A. Koyré⁶ con respecto al título de la primera traducción alemana del *De Revolutionibus Orbium Coelestium*,⁷ que fue vertido como *Über die Kreisbewegungen der Weltkörper*⁸. Esto es, el sustantivo latino *orbis* es vertido al alemán por *Weltkörper*, lo que hace que los hipotéticos círculos que servían de soporte y vehículo a los planetas en el sistema astronómico ptolemaico y en el copernicano, e incluso kepleriano, se conviertan en los planetas mismos⁹. A. Koyré explica esta transmutación como una especie de lapsus inconsciente del traductor de Copérnico al alemán, lapsus originado en el hecho de que el propio traductor no creía ya, a las alturas del siglo XIX, en la existencia de los orbes celestes, cosa en la que sí creía Copérnico: “Il est clair que le savant allemand n’a pas, de propos délibéré, modifié le titre de Copernic. Il est clair qu’il pensait traduire exactement. C’est que ne croyant pas à l’existence d’orbes célestes (Copernic, lui y croyait), il a, involontairement et sans s’en rendre compte, substitué corps à orbe, et par là faussé toute l’interprétation du Copernicanisme”¹⁰.

Koyré no va mucho más allá en su explicación de la traducción alemana del *De Revolutionibus* de lo que se refleja en el texto citado. De ahí que convenga dejar claro que la hipótesis sobre la existencia de los orbes celestes era del todo necesaria en los sistemas astronómicos anteriores a I. Newton desde el momento en que había que suponer algún tipo de ente que impidiese que los cuerpos celestes cayesen por gravedad, bien hacia el centro de la Tierra, en el sistema de Ptolomeo, bien hacia el centro del Sol, en los sistemas de Copérnico o Kepler¹¹. Pero la hipótesis de los orbes celestes se hizo superflua

⁶ Alexandre KOYRÉ, “Traduttore-Traditore. À propos de Copernic et de Galilée”, en *Isis. A Journal of the History of Science Society* 34/3 (1943) 209-210.

⁷ Nicolaus COPERNICUS, *De Revolutionibus Orbium Coelestium*, Norimbergae, J. Petreium, 1543.

⁸ Nicolaus COPERNICUS *Über die Kreisbewegungen der Weltkörper*, Übersetzt und mit Anmerkungen von Dr. C. L. Menzzer; durchgesehen und mit einem Vorwort von Dr. Moritz Cantor, Nürnberg und Thorn, Druck und Verlag von Ernst Lambeck, 1879.

⁹ Es posible que la confusión del traductor alemán se explique por el hecho de que el término latino *orbis* es bastante polisémico. No obstante, un diccionario autorizado, que pudo utilizar C. L. Menzzer (Karl Ernst GEORGES, *Lateinisch-Deutsches und Deutsch-Lateinisches Handwörterbuch nach dem heutigen Standpunkte der lateinischen Sprachwissenschaft*, Leipzig, Hahn, 1843), da como acepciones principales las de *Kreis*, *Zirkel* o *Rundung*.

¹⁰ Alexandre KOYRÉ, *op. cit.*, p. 209.

¹¹ Para Kepler los orbes celestes tenían el mismo estatuto cosmológico que para Ptolomeo o Copérnico como se muestra en el título de su *Mysterium Cosmographicum*: Johannes KEPLER, *Prodromus dissertationum cosmographicarum, continens mysterium cosmographicum, de*

con posterioridad a I. Newton desde el momento en que, como consecuencia de la ley de la gravitación universal, los cuerpos celestes se mantenían en perfecto equilibrio gracias a que las fuerzas atractivas y las repulsivas se anulaban mutuamente. Y, comoquiera que C. L. Menzzer ya es post-newtoniano, hace a Copérnico post-newtoniano también, quizás sin tan siquiera habérselo propuesto¹².

Por lo demás, un somero repaso del contenido de la traducción alemana muestra cómo la sustitución de los “orbes” por los “cuerpos del mundo” afecta incluso al propio texto. Efectivamente, el término *Weltkörper*, además de aparecer en el título de la obra, se encuentra también en el cuerpo de la obra tres veces más y en los siguientes contextos: 1) “die ich über die Kreisbewegungen der *Weltkörper* geschrieben habe”;¹³ 2) “dass mich zum Nachdenken über eine andere Art, die Bewegungen der *Weltkörper* zu berechnen”;¹⁴ y 3) “Ueber (*sic*) die Grösse (*sic*) der *drei Weltkörper* Sonne, Mond und Erde, nebst ihrer Vergleichung mit einander”¹⁵. Pero 1) es traducción de “quos de Reuolutionibus *sphaerarum mundi* scripsi”;¹⁶ 2) es traducción de “ad cogitandum de alia ratione subducendorum motuum *sphaerarum mundi*”;¹⁷ y 3) es traducción de “De magnitudine horum *trium siderum*, Solis, Lunae, & Terrae, ac inuicem comparatione”¹⁸. Ahora bien, en la tercera ocurrencia el sustantivo alemán *Weltkörper* es traducción del sustantivo latino *siderum*, que sí significa *astro* o *cuerpo celeste*. Pero, en las otras dos ocurrencias, *Weltkörper* es traducción de *sphaerarum mundi*, siendo el caso que *sphaera* funciona en estos contextos como sinónimo de *orbis*. El resultado de todo esto no será otro que el hecho de que el lector de la traducción alemana de la obra de Copérnico podrá pensar muy razonablemente que el término *Weltkörper* traduce en todos los casos el mismo término latino, cuando lo cierto es que traduce dos términos distintos del original.

admirabili proportione orbium coelestium, deque causis coelorum numeri, magnitudinis, motuumque periodicorum genuinis & propriis, demonstratum, per quinque regularia corpora geometrica. Tubingae: Georgius Gruppenbachius, 1596.

¹² Sobre esta explicación, ver Amalia RODRÍGUEZ MONROY, *El saber del traductor: Hacia una ética de la interpretación*, Barcelona, Montesinos, 1999, pp. 284-286.

¹³ Nicolaus COPERNICUS, *op. cit.*, p. 4. *Cursivas mías*.

¹⁴ *Ibid.*, p. 5. *Cursivas mías*.

¹⁵ *Ibid.*, p. 234. *Cursivas mías*. Existe una reciente traducción alemana del *De Revolutionibus* en la que *Orbium Coelestium* se traduce como *himmlischen Kreise* (Nikolaus KOPERNIKUS, *Über die Umschwünge der himmlischen Kreise*, herausgegeben und übersetzt von Jürgen Hamel und Thomas Posch, Frankfurt am Main, Deutsch, 2008). Desafortunadamente, esta nueva versión de la obra de Copérnico es parcial y no se recoge la traducción de 3), aunque sí de 1) y de 2), que se traducen como «die ich über die Umschwünge der Weltsphären geschrieben habe» (*Ibid.*, p. 13) y «daß mich nichts anderes dazu gebracht hat, über eine andere Berechnungsart der Bewegungen der Weltsphären nachzudenken» (*Ibid.*, p. 15), respectivamente.

¹⁶ Nicolaus COPERNICUS, *De Revolutionibus Orbium Coelestium*, p. iii. *Cursivas mías*.

¹⁷ *Ibid.*, p. iii. *Cursivas mías*.

¹⁸ *Ibid.*, p. 122. *Cursivas mías*.

El de la traducción alemana del *De Revolutionibus* no es un caso aislado en el que se haga decir de forma anacrónica a Copérnico lo que nunca quiso decir. En inglés existen al menos dos traducciones del *De Revolutionibus*, y ambas tienen el mismo título: *On the Revolutions of the Heavenly Spheres*¹⁹. Y es el caso que uno de los significados del sustantivo inglés *sphere* es: “(in the Ptolemaic or Copernican systems of astronomy) one of a series of revolving hollow globes, arranged concentrically, on whose transparent surfaces the sun (or in the Copernican system the earth), the moon, the planets, and fixed stars were thought to be set, revolving around the earth (or in the Copernican system the sun)”²⁰. A pesar de ello, de vez en cuando se detectan casos en los que se cae en el mismo anacronismo que el detectado en la primera traducción alemana. Así, recientemente se ha escrito, en un artículo titulado “It’s been Four Hundred Years since Science was Condemned”²¹ lo siguiente: “In 1543, on his deathbed, Copernicus published *De Revolutionibus Orbium Coelestium* (On the revolutions of heavenly bodies), a highly technical text which proposed that it was the Earth that revolved around the Sun (actually, around a point very near the Sun)”²². Con lo que de nuevo, y puesto que el señor Barrado Navascués es un físico y astrónomo contemporáneo que no necesita postular orbes o esferas celestes, se enmienda la plana a Copérnico y se le hace decir algo que nunca quiso decir.

Tampoco las traducciones de la obra de Copérnico al castellano están libres de problemas similares. Efectivamente, una de las traducciones del *De Revolutionibus* al castellano lleva por título *Revoluciones de las órbitas celestes*²³. Y ello a pesar de que los significados de los sustantivos *orbe* y *órbita* son bastante diferentes. Así, el *DRAE* define *orbe* y *órbita*, entre otras acepciones, como “*Astron.* Cada una de las esferas transparentes imaginadas en los antiguos

¹⁹ Nicolaus COPERNICUS, *On the Revolutions of the Heavenly Spheres*, translated by Charles Glenn Wallis, Annapolis, St John’s College Bookstore, 1939; y Nicolaus COPERNICUS, *On the Revolutions of the Heavenly Spheres*, a New Translation from the Latin, with an Introduction and Notes by A. M. Duncan, Newton Abbot, David & Charles, New York, Barnes & Noble Books, 1976.

²⁰ *Collins English Dictionary*. Disponible en: http://www.collinsdictionary.com/dictionary/english/sphere_1. Consultado el 30 de octubre de 2016.

²¹ David BARRADO NAVASCUÉS, “It’s been Four Hundred Years since Science was Condemned”, en *Open Mind*. Disponible en: <https://www.bbvaopenmind.com/en/its-been-four-hundred-years-since-science-was-condemned/> (Consultado el 15 de octubre de 2016). Aunque se sale un poco del hilo argumental de este artículo, no quiero dejar pasar la ocasión de señalar la sinécdoque del propio título del trabajo, según la cual la condena de algunas tesis de un físico y astrónomo, como fue Galileo, es la condena de “la ciencia”.

²² David BARRADO NAVASCUÉS, “Cuatro siglos desde la ‘herejía’ de Galileo”, en *El Mundo*, 3 de marzo de 2016. Disponible en: <http://www.elmundo.es/ciencia/2016/02/24/56cc9d9a-46163f313a8b45a2.html> (Consultado el 27 de octubre 2016. Las primeras cursivas son del original, las segundas son mías).

²³ Traducción de Manuel Tagüeña Lacorte y Carlos Moreno Cañadas, México, Comisión de Operación y Fomento de Actividades Académicas del IPN, 1969. Posteriormente se ha hecho una edición de una selección de textos a partir de esta traducción en la que se ha sustituido *órbita* por *orbe*: Nicolás COPÉRNICO, *Sobre las revoluciones de los orbes celestes*, ensayo introductorio, selección y notas de Bernabé Navarro, México, Secretaría de Educación Pública, 1974.

sistemas astronómicos como soporte y vehículo de los planetas” y “Curva debida a la acción gravitacional, descrita por un cuerpo celeste que se mueve en torno a otro”²⁴, respectivamente. De estas definiciones se colige fácilmente que el sustantivo *orbe* tiene su significado técnico en los sistemas astronómicos pre-newtonianos en los que la gravedad era una propiedad privativa de la Tierra, mientras que el sustantivo *órbita*, adquiere su sentido técnico en una astronomía post-newtoniana en la cual la gravedad será ya una propiedad de toda la materia, incluidos, obviamente, todos los cuerpos celestes.

3. LA AMPLIACIÓN (ACLARATORIA) DEL TÍTULO ORIGINAL

Es muy probable que, en los casos estudiados en la sección anterior, los traductores no hayan sido conscientes de las consecuencias teóricas que implican el cambio de un solo sustantivo. Hay, por el contrario, otros casos en los que es razonable postular que los cambios en los títulos han sido buscados conscientemente por los traductores, aunque también sea lícito preguntarse por la conveniencia de esto.

“Uno de los escritos más justamente populares de toda la historia filosófica, y que es en verdad una obra maestra”²⁵ es el que suele citarse por su título abreviado de *Discours de la Méthode*²⁶. Esta obra inaugural de la filosofía cartesiana y del racionalismo tenía como novedad el hecho de que estuviese redactada en francés. Y está redactada en francés porque se trata de un “un ensayo cuyo estilo o *genus dicendi* imita la literatura de Montaigne”²⁷. Y de puro obvio que era para los lectores de la época que el *Discours de la Méthode* era un ensayo escrito en la misma clave lingüística y literaria que los *Essais*, de Michel de Montaigne, Descartes se pudo permitir comenzar con una alusión: “Le bon sens est la chose du monde la mieux partagée: car chacun pense en être si bien pourvu, que ceux même qui font les plus difficiles à contenter en toute autre chose, n’ont point coutume d’en désirer plus qu’ils en ont”²⁸. Esta alusión era casi una cita literal de un texto de Montaigne: “On dit communément que le plus juste partage

²⁴ *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=DgIqVCc> (Consultado el 1 de noviembre de 2016). Las ediciones anteriores del DRAE definían órbita de forma ligeramente diferente: “Trayectoria que, en el espacio, recorre un cuerpo sometido a la acción gravitatoria ejercida por los astros”. Por razones metodológicas, y asumiendo que el lector que se enfrenta a la portada de alguno de estos libros puede ser lego en la materia, procuraré citar las definiciones de los términos –siempre que esto sea posible– de acuerdo con diccionarios generales y fácilmente asequibles.

²⁵ José ORTEGA Y GASSET, *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*, en *Obras Completas*, VIII, Madrid, Alianza Editorial/Revista de Occidente, 1983 [1958], p. 223.

²⁶ René DESCARTES, *Discours de la méthode pour bien conduire sa raison, et chercher la vérité dans les sciences. Plus la Dioptrique, les Météores et la Géométrie, qui son des essais de cette méthode*, Leyde, Imprimerie de Jan Maire, 1637.

²⁷ José ORTEGA Y GASSET, *op. cit.*, p. 274.

²⁸ René DESCARTES, *op. cit.*, pp. 1-2. He modernizado la grafía.

que nature nous ait fait de ses grâces, c'est celui du sens: car il n'est aucun qui ne se contente de ce qu'elle lui en a distribué"²⁹. Y el *Discours de la Méthode* comienza con una alusión a Montaigne porque es un libro con el que se pretende "to rid the world of Montaigne"³⁰. Para conseguir ese objetivo Descartes escribe su ensayo en la misma clave lingüística en la que Montaigne escribió los suyos, esto es, en su propia lengua materna y no en el latín de la academia.

Ahora bien, aunque a nosotros nos pueda parecer chocante en la actualidad, para que el *Discours de la Méthode* pudiese adquirir difusión hubo de ser traducido al latín. Es más, la traducción latina del *Discours* verá nada menos que 17 ediciones durante el siglo XVII, frente a solamente 4 ediciones del original francés³¹ amén de que los cartesianos del siglo XVII y los autores de las primeras historias de la filosofía del siglo XVIII usaron la versión latina de la obra de Descartes y no el original francés³². Pero lo más interesante para mis propósitos en este trabajo es el hecho de que, a la traducción literal del título francés como *Discours de la méthode pour bien conduire sa raison, et chercher la vérité dans les sciences*, se le añadan dos sustantivos que no se encuentran en él: *Specimina philosophiae, seu Dissertatio de methodo recte regendae rationis, & et veritatis in scientiis investigandae*.³³ Y especialmente relevante es el término *specimina*, que en latín clásico está documentado solamente en el nominativo y acusativo del singular (*specimen*) y que tenía los significados principales de *prueba, ejemplo, modelo, ejemplar* o *experimento*. La modernidad utilizará también con mucha frecuencia el plural *specimina* y le añadirá a los significados aludidos el significado que Montaigne dio al término *essai*, esto es, el de un género literario novedoso para su época que consistía más en la presentación de un "experimento" que en la exposición de un "tratado". Y con este significado es precisamente con el que Leibniz utiliza el término *specimina* en diversos sitios tales como *Initia et Specimina Scientiae Generalis de nova ratione instaurationis et augmento scientiarum, ita ut exiguo tempore et negotio si modo velint homines, magna praestari possint ad felicitatis humanae incrementum*,³⁴ *Specimina calculi*

²⁹ Michel DE MONTAIGNE, *Essais*, en *Œuvres Complètes, textes établis par Albert Thibaudet et Maurice Rat, introduction et notes par Maurice Rat*, Paris, Gallimard, 1976 [1580], p. 641. He modernizado la grafía.

³⁰ Étienne GILSON, *The Unity of Philosophical Experience*, New York, Scribner's, 1937, p. 151.

³¹ Corinna Lucia VERMEULEN, *René Descartes SPECIMINA PHILOSOPHIAE. Introduction and Critical Edition*, Utrecht, Universiteit Utrecht, 2007, p. 29.

³² Jean-Luc MARION, "Descartes aujourd'hui", en Henry MÉCHOULAN, *Problématique et réception du Discours de la méthode et des Essais*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1988, pp. 20-21.

³³ En aras de la brevedad, prescindo del resto de las diferencias en el título así como de la consideración de las razones por las que la *Geometría* no se incluyó en esta versión. Un pormenorizado análisis de esto último puede verse en Corinna L. VERMEULEN, *op. cit.*, p. 29.

³⁴ Gottfried Wilhelm LEIBNIZ, *Philosophische Schriften in Sämtliche Schriften und Briefe. Vierter Band 1677-Juni 1690. Teil A*, Berlin, Akademie Verlag, 1999, p. 352.

*rationalis*³⁵ o *Specimina de motus causa et de corporum qualitatibus*.³⁶ Si aceptamos que el sustantivo latino *specimina* equivale al sustantivo francés, *essais*, entonces se aclara la razón por la que el traductor se creyó en la obligación de añadir *specimina* a la traducción latina: para que los lectores de la *Dissertatio de methodo* estuviesen advertidos desde el propio título que la obra que tenían entre sus manos había que leerla teniendo como horizonte los *Essais*, de Montaigne, bien fuese para criticarlos, bien fuese para seguir su estela³⁷.

Un caso análogo, que también pertenece al ámbito del racionalismo y en el que también el traductor se ve obligado a añadir una glosa al título original, es el de la traducción inglesa del *Discours physique de la parole*, de Géraud de Cordemoy³⁸. Esta obra, que es el primer tratadito de filosofía del lenguaje hecho desde el racionalismo³⁹, tuvo la fortuna de ser traducido al inglés en el mismo año de la publicación del original francés con el título de *A Philosophicall Discourse concerning Speech, conformable to the Cartesian Principles. Dedicated to the Most Christian King. Englished out of French*⁴⁰. Como puede apreciarse las cuatro parcas palabras del título original se convierten en nada menos que veinte en la traducción inglesa. Y todo lo que se añade a la versión inglesa no tiene otra función más que la de ayudar al lector inglés –a quien no se le supone familiarizado con el cartesianismo– a contextualizar la obra que tiene entre sus manos. De ahí que en el título se dejen claras tres cosas: 1) que la obra es un discurso “científico”⁴¹; 2) que la obra trata del lenguaje; y 3) que

³⁵ *Ibid.*, p. 807.

³⁶ *Ibid.*, p. 2010.

³⁷ Jesús NAVARRO REYES, “Scepticism, Stoicism and Subjectivity: Reappearing Montaigne’s Influence on Descartes” en *Contrastes XV* (2010), p. 248.

³⁸ Géraud DE CORDEMOY, *Discours physique de la parole*, Paris, Florentin Lambert, 1668.

³⁹ La fortuna histórica de esta obra es digna de mención. Esta obra estuvo tan difundida en el siglo XVII francés como para que Molière, en su *Le bourgeois gentilhomme*, pudiese hacer una caricatura de Cordemoy con su personaje del maestro de gramática solamente dos años después de publicado el *Discours physique de la parole*. Sin embargo, en los siglos XIX y XX la figura de Cordemoy quedó prácticamente olvidada hasta que no la rescató de ese olvido N. Chomsky. Y será precisamente el lingüista norteamericano quien subrayará la relevancia filosófica de Cordemoy en temas tales como el del aspecto creador del uso del lenguaje y, como no podía ser de otra manera en un cartesiano, el del innatismo del lenguaje. Véase Noam CHOMSKY, *Cartesian Linguistics: A Chapter in the History of Rationalist Thought*, third edition, edited with a new introduction by James McGilvray, Cambridge, Cambridge University Press, 2009 [1966], pp. 61-63, 79, 101, 125 y 133.

⁴⁰ Géraud DE CORDEMOY, *A Philosophicall Discourse concerning Speech, conformable to the Cartesian Principles. Dedicated to the Most Christian King. Englished out of French*, London, John Martin, 1668.

⁴¹ Piénsese que, aunque no parece existir ninguna traducción alemana de la obra de Cordemoy, cuando se ha traducido ocasionalmente el título, se ha hecho como *Diskurs über die Körperlichkeit des Wortes* (Harald WEINRICH, *Lethe. Kunst und Kritik des Vergessens*, München, Verlag C. H. Beck, 1997, p. 74). Aquí el traductor alemán ha hecho una pirueta sorprendente y ha convertido en un término abstracto (*Körperlichkeit*) lo que en el original es un adjetivo calificativo (*physique*). En mi opinión, el anónimo traductor inglés estuvo más acertado al traducir *physique* por *philosophical* en la medida en que en el siglo XVII –y prácticamente hasta bien entrado el siglo XIX– los adjetivos *filosófico*, *físico* y *científico* eran prácticamente sinónimos.

hay que enmarcarla en las coordenadas del cartesianismo. En este caso, lo mismo que en el estudiado en la primera parte, el traductor también proyecta sus propias convicciones en la traducción que propone. Pero, al contrario de lo que pasaba en la traducción alemana decimonónica de Copérnico, aquí no se induce al lector a ningún error, sino que, por el contrario, se le orienta sobre el contenido y/o el continente de la obra que va a leer. Es posible que el lector contemporáneo –que probablemente no pueda, consciente o inconscientemente, escapar a la terminología lingüística acuñada por De Saussure y que se ha hecho clásica en la actualidad– pueda confundirse por el hecho de que el sustantivo francés *parole* se haya traducido por el sustantivo inglés *speech*⁴², de manera que, en contextos técnicos, no se suele reparar que el significado más destacado de *speech* es “the act or faculty of speaking, esp. as possessed by persons”; aunque también ese sustantivo tenga los significados menos destacados de 2) “that which is spoken; utterance”, 3) “a talk or address delivered to an audience”, 4) “a person’s characteristic manner of speaking”, y 5) “a national or regional language or dialect”⁴³. Pero esto no sería atribuible al anónimo traductor del setecientos, sino a que los términos en cuestión han sufrido deslizamientos semánticos con el transcurso del tiempo, de modo que en la actualidad, y en contextos técnicos, *speech* signifique “*linguistics another word for parole* (sense 5)” (cursivas del original); siendo el caso que *parole*, en la acepción indicada se define como “*linguistics language as manifested in the individual speech acts of particular speakers*”⁴⁴, que es precisamente la acepción técnica actual para ese sustantivo. De hecho, N. Chomsky, en mi opinión de forma acertada, traduce *parole* por *language* cuando se refiere a Cordemoy⁴⁵.

4. LAS ALUSIONES INCOMPRESIBLES EN LA LENGUA TÉRMINO

Cuando es el caso de títulos de obras filosóficas en los que hay alusiones que serían incomprensibles para los lectores de la LT, se presenta un reto de difícil respuesta al traductor. Pocas personas –incluso muchos profesionales de la filosofía– saben que hay en el siglo XX dos obras relevantes para la filosofía del lenguaje cuyos títulos son alusiones humorísticas y que, precisamente

⁴² La versión española de esta obra opta por traducir *parole* como *palabra* (Géraud DE CORDEMOY, *Discurso físico de la palabra*, traducción de Pedro J. Chamizo, Málaga, Universidad de Málaga, 1989). Esta opción viene avalada por el hecho de que el sustantivo *palabra*, además del significado más general de “unidad lingüística, dotada generalmente de significado, que se separa de las demás mediante pausas potenciales en la pronunciación y blancos en la escritura” –y entre otros muchos significados–, tenga el significado de “facultad de hablar”, que hace del sustantivo *palabra* sinónimo del sustantivo *lenguaje* (DRAE, Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=DgIqVCc> . Consultado el 31 de octubre de 2016).

⁴³ *Collins Dictionary*. Disponible en: <http://www.collinsdictionary.com/dictionary/english/speech>. (Consultado el 31 de octubre de 2016).

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Noam CHOMSKY, *op. cit.*, p. 62.

por ello, tales títulos han sido traducidos de muy diversas manera a varias lenguas. Se trata de *From a Logical Point of View. Logico-Philosophical Essays*, de W. van O. Quine⁴⁶ y de *How to do Things with Words*, de John L. Austin⁴⁷. Ambas obras comparten, por lo demás, la característica de que no fueron pensadas o diseñadas como libros independientes, sino que son recopilaciones de trabajos anteriores. Así, la obra de Quine es una recopilación de artículos publicados anteriormente en diversas revistas. Por su parte, la obra de Austin son los textos que el autor había preparado para sus cursos en la Universidad de Oxford entre 1951 y 1954 y en la Universidad de Harvard en 1955, amén de algún que otro texto pensado originalmente para otros fines.⁴⁸

Dado que Quine es uno de los lógicos más respetados e influyentes del siglo XX, a primera vista no parecería nada chocante que hubiese titulado a uno de sus libros de *From a Logical Point of View. Logico-Philosophical Essays*, máxime cuando sus cinco libros anteriores estaban dedicados a la lógica⁴⁹. Pero, así como en los cinco títulos anteriores no había intención de hacer ninguna alusión humorística, en el título de *From a Logical Point of View* hay una alusión humorística a un calipso de Trinidad cantado por Harry Belafonte: “[In 1951] I began working toward a philosophy book that proved, nine years later, to be *Word and Object*. Roman Jakobson bespoke it for a series under his direction and got me Rockefeller money for secretarial help. I sensed it would be a long pull and that I would do well meanwhile to spread the word by a little volume of my existing essays. Henry Aiken and I went with our wives in a night spot in Greenwich Village when we heard Harry Belafonte sing the Trinidad calypso that ends:

*And so, from a logical point of view,
Always marry woman uglier than you”.*⁵⁰

Aunque esta anécdota se ha puesto en duda porque “Belafonte (sic) did however sing one in which the two lines quoted above appear but with ‘logical’ replaced by personal”⁵¹, lo cierto es que sí hay una versión de este calipso interpretada por Robert Mitchum cuya primera estrofa y estribillo rezan así:

⁴⁶ Willard van O. QUINE, *From a Logical Point of View. Logico-Philosophical Essays*, Cambridge [Mass.], Harvard University Press, 1953.

⁴⁷ John L. AUSTIN, *How to do Things with Words*, edited by James O. Urmson, Oxford, Clarendon Press, 1962.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. v-vii.

⁴⁹ Estos libros eran: *A System of Logistic* (Cambridge [Mass.], Harvard University Press, 1934), *Mathematical Logic* (New York, Norton, 1940), *Elementary Logic* (Boston, Ginn, 1941), *O Sentido da Nova Lógica* (São Paulo, Martins, 1944) y *Methods of Logic* (New York, Holt, 1950).

⁵⁰ Willard van O. QUINE, *The Time of My Life. An Autobiography*, Cambridge [Mass.], The MIT Press, 1985, p. 228.

⁵¹ Murray G. MURPHEY, *The Development of Quine’s Philosophy*, Dordrecht, Springer, 2011, p. 88.

*If you want to be happy living a king's life
 Never make a pretty woman your wife.
 If you want to be happy living a king's life
 Never make a pretty woman your wife.
 Now all you have to do is just what I say
 And then you may be jolly, merry and gay.
 Therefore, from a logical point of view
 Better marry a woman uglier than you.
 From a logical point of view
 Always marry a woman uglier than you.*

Más allá de las diferencias de matices entre el relato de Murphey y el del propio Quine, lo cierto es que el título de la obra obedece a una cierta alusión jocosa que el mismo Quine se permitió hacer. Y ello a pesar de que corría el riesgo de que su obra no fuese bien interpretada por sus lectores. Siendo las cosas así, los traductores de *From a Logical Point of View* a otras lenguas tuvieron que resolver una cuestión dilemática: o respetaban la literalidad del título original inglés en la LT o cambiaban completamente el título. La primera opción, que es por la que optaron los traductores a lenguas tales como el castellano, el portugués, el francés, el alemán, el eslovaco o el polaco, tenía a su favor el que el título en la LT evocaba directamente el título del original para quien lo conociese, aunque se corriese el riesgo de que la alusión humorística quineana a que es preferible casarse con una mujer fea mejor que con una guapa no fuese entendida de ninguna manera por los lectores. Y ello plantea el interesante problema sobre el hecho de que las alusiones tienen que ver principalmente con el contexto socio-cultural en que se genera la obra filosófica, lo que hace que tengan que ver principalmente con la pragmática. Y por ello una alusión es un guiño que hace un autor a su lector, a quien supone capaz de comprender ese guiño. Si esto es así, cabe plantearse si las alusiones deberían o no ser explicadas metalingüísticamente en los textos de la LT con objeto de que los lectores de la traducción tengan el mayor número posible de coordenadas del contexto del texto en la LO⁵². La segunda alternativa consiste en que, dado que la alusión no es recuperable de ninguna manera por el lector de la LT (o el traductor supone que no es recuperable), el traductor opte por cambiar completamente el título y convertirlo en un resumen del contenido del libro. Esta opción es la que tomó el primer traductor de *From a Logical Point of View* al italiano, cuando tradujo esta obra como *Il problema del significato*⁵³. Efectivamente, el libro de Quine trata del problema del significado o, si se

⁵² Esto no significa que los lectores del texto en la LO tengan todos acceso a comprender la alusión. Es más, es probable que esta alusión no fuese comprendida con anterioridad a que el propio Quine se refiriese a ella. Lo relevante, en mi opinión, es que sí hubiera podido serlo. El problema de las alusiones –al igual que el de las ironías– es que no siempre son comprendidas.

⁵³ Willard van O. QUINE, *Il problema del significato*, traduzione e note a cura di Enrico Mistretta, Roma, Ubaldini, 1966.

quiere, del significado como problema⁵⁴, y en ese sentido las cuatro palabras del título italiano son un muy buen resumen del contenido del libro. Pero ahora surge el problema de si el libro en cuestión no puede ser erróneamente identificado por quienes conozcan su título en la LO o en cualesquiera otras lenguas a las que se haya traducido literalmente tal título⁵⁵.

El caso del título de *How to do Things with Words*, de J. L. Austin, es análogo al examinado anteriormente de la obra de Quine. Como es sabido, esta obra de Austin es el punto de partida de la teoría filosófica de los actos de habla en el siglo XX, hasta el punto de hacerse central en cualquier manual actual de pragmática filosófica del lenguaje⁵⁶. Y, sin embargo, el propio título parece ser una alusión humorística de Austin, que, en mi opinión, tendría como objetivo conseguir eso que los retóricos medievales llamaban la *captatio benevolentiae*; en este caso la benevolencia de sus estudiantes de Oxford y Harvard. Y esta seducción del auditorio, que es en lo que consiste la *captatio benevolentiae*, la consigue Austin mediante la alusión y glosa de los títulos de los libros de autoayuda tan frecuentes ya en los años 50 del siglo XX en el mundo anglosajón: “Le titre original: *How to do Things with Words*, qui signifie littéralement ‘Comment faire des choses avec des mots’, n’est pas dépourvu d’humour. Il se réfère ironiquement à la tradition anglo-américaine des livres de conseils pratiques (du genre: *How to make Friends*, ‘Comment se faire des amis’)”⁵⁷.

Ahora bien, incluso en el caso de los traductores que fueron conscientes de esta alusión humorística, como acontece con el traductor al francés, se ha optado por traducciones que no son versiones literales del título de la obra en la LO. Y ello probablemente porque los traductores pretendiesen que los posibles lectores del libro se hiciesen una idea más cabal de su contenido que a la que podía apuntar la traducción literal del título. Y esto se consigue en los tres casos recurriendo a la misma estrategia para traducir el título: la de acogerse a lo que se ha llamado un “instrumento de salvaguardia de la traducción”⁵⁸. Esto es, la estrategia consistente en añadir, al lado de la traducción sugerida o

⁵⁴ El propio autor se refiere a ello desde las primeras páginas del libro: “Several of these essays have been printed whole in journals; others are in varying degrees new. Two main themes run through them. One is the problem of meaning, particularly as involved in the notion of an analytic statement. The other is the notion of ontological commitment, particularly as involved in the problem of universals” (Willard van O. QUINE, *From a Logical Point of View. Logico-Philosophical Essays*, p. vii).

⁵⁵ Por mi parte, tengo que confesar que yo mismo fui víctima de este error de identificación una vez que tuve que consultar la traducción italiana hace algunos años. Hasta que no abrí el libro pensé que se trataba de otra obra de Quine que yo no conocía, no que se tratase de la traducción de *From a Logical Point of View*.

⁵⁶ José Vicente BONET SÁNCHEZ y Clara BONET PONCE, *Sobre palabras, juegos y acciones*, Valencia, Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, 2016, pp. 89-119.

⁵⁷ John L. AUSTIN, *Quand dire, c’est faire. How to do Things with Words*, introduction, traduction et commentaire par Gilles Lane, Paris, Éditions de Seuil, 1970, p. 6.

⁵⁸ Pedro J. CHAMIZO DOMÍNGUEZ e Igor E. KLYUKANOV, “Translation Safeguarding Device”, en *Turjumân. Revue de Traduction et d’Interprétation/Journal of Translation Studies*, 10/1 (2001) 43-58.

propuesta, los términos originales que son susceptibles de duda, discusión o entredicho. Por ejemplo, en el famoso capítulo primero del *The Concept of Mind*, de Gilbert Ryle, donde se hace la crítica del error categorial consistente en confundir los edificios de una universidad con las institución misma, se escribe lo siguiente: “But where is the University? I have seen where the members of the Colleges live, where the Registrar works”⁵⁹. Ahora bien, el sustantivo inglés *registrar*, en un contexto académico como el aludido por Ryle, significa “an administrative official responsible for student records, enrolment procedure, etc, in a school, college, or university”⁶⁰. Y es obvio que en el mundo académico hispánico parece no existir tal figura. Ante esta tesitura y a falta de una opción más plausible, el traductor español optó por un calco semántico –que corre el riesgo de ser entendido como un falso amigo– y traducir la frase de la LO como “¿Dónde está la Universidad? He visto dónde viven los miembros de los *colleges*, dónde trabaja el Registrador (*Registrar*)”⁶¹. Por su parte, en vistas de que tampoco hay en francés un término que recoja el significado del sustantivo inglés *registrar*, la traductora al francés ha optado por traducir el texto citado como: “Mais, où est l’Université? J’ai vu où vivent les membres des collèges, où travaille le recteur”⁶². Ahora cabe preguntarse cuál de las dos opciones es la preferible o, por decirlo de otro modo, cuál es la que induciría al lector a un error de interpretación menor.

El traductor al francés, como se puede apreciar en lo dicho anteriormente, traduce libremente como *Quand dire, c’est faire*, pero, para evitar malos entendidos, añade, como subtítulo, el título original inglés. Por su parte, los traductores al castellano, que eran muy conscientes de los problemas que conllevaba traducir a Austin, obviaron la traducción literal del título inglés en la primera edición del libro y lo titularon *Palabras y acciones*⁶³, mientras que en ediciones posteriores cambiaron de parecer y lo titularon *Cómo hacer cosas con palabras: Palabras y acciones*⁶⁴. Aunque no hacen referencia explícita al título ni a que este título fuese una alusión humorística de Austin, Genaro R. Carrió y Eduardo

⁵⁹ Gilbert RYLE, *The Concept of Mind*, introduction by Julia Tanney, New York, Routledge, 2009 [1949], p. 6.

⁶⁰ *Collins English Dictionary* (Disponible en: <http://www.collinsdictionary.com/dictionary/english/registrar>. Consultado el 1 de noviembre de 2016).

⁶¹ Gilbert RYLE, *El concepto de lo mental*, traducción de Eduardo Rabossi, Buenos Aires, Paidós, 1967, p. 30 (El sustantivo *colleges* está escrito en cursivas y en inglés en el original).

⁶² Gilbert RYLE, *La Notion de l’esprit: Pour une critique des concepts mentaux*, traduction française de Suzanne Stern-Gillet, Paris, Payot, 1978, p. 12. Nótese cómo el hecho de que el francés no tenga un sustantivo adecuado para traducir al sustantivo inglés *mind* hace que el significado del título en la LT sea bastante ambiguo. Por lo demás, también aquí la traductora se ha sentido en la necesidad de añadir un subtítulo, que no está en el original inglés, con objeto de que el posible lector francés se haga una idea del contenido del libro.

⁶³ John L. AUSTIN, *Palabras y acciones*, traducción de Genaro R. Carrió y Eduardo A. Rabossi, compilado por J. O. Urmson, Buenos Aires, Paidós, 1971.

⁶⁴ John L. AUSTIN, *Cómo hacer cosas con palabras: Palabras y acciones*, traducción de Genaro R. Carrió y Eduardo A. Rabossi, compilado por J. O. Urmson, Buenos Aires, Paidós, 1982.

A. Rabossi fueron muy conscientes de las dificultades que planteaba traducir el texto de Austin y de ello dejaron constancia en la introducción con la que precedieron su traducción. Estas dificultades las expresan muy gráficamente –aunque probablemente esto sería reo de incorrección política hoy en día– en el siguiente texto: “Alguien ha dicho que las traducciones, como las mujeres, cuando son bellas no son fieles y cuando son fieles no son bellas. Nuestra traducción ciertamente no es bella y, además, parece infiel. ¿Hay alguna excusa o algún atenuante para esto?”⁶⁵ Y, a continuación, dedican una página a ofrecer su excusa. Finalmente, el traductor al alemán, que ha publicado su traducción cuando ya el término *actos de habla* se ha generalizado gracias a John R. Searle⁶⁶, no traduce el título, sino que titula su traducción en función del contenido del texto y, además, le añade el título original. El título que le pone E. von Savigny a la obra de Austin es *Sobre la teoría de los actos de habla*⁶⁷. Probablemente, el que Eike von Savigny, el traductor al alemán, sintiese la necesidad de añadir el título original inglés a su propio título en alemán se deba a una intención de evitar que los lectores alemanes fuesen a pensar que se trataba de otra obra de Austin que había sido desconocida hasta el momento.

5. LA ATENUACIÓN DE LA VIRULENCIA DEL TÍTULO ORIGINAL

Finalmente, hay casos en que la fuerza y virulencia de la tesis filosófica expresada en el título de la obra aparece tan atenuada por parte de los traductores como para que el posible lector del libro se pueda hacer una idea bastante equivocada del contenido del libro en cuestión. Un caso paradigmático de esto es el que acontece con diversas traducciones de una de las obras más relevantes –si no la más relevante– del siglo XX sobre la función cognitiva de la metáfora. El título de tal obra en la LO es *Metaphors We Live By*⁶⁸.

Esta obra se ha traducido como *Metafora e vita quotidiana*⁶⁹, *Les Métaphores dans la vie quotidienne*⁷⁰ y *Metáforas de la vida cotidiana*⁷¹, al italiano, francés y

⁶⁵ Genaro R. CARRIÓ y Eduardo A. RABOSI, “La filosofía de John L. Austin”, en John L. AUSTIN, *Cómo hacer cosas con palabras: Palabras y acciones*, p. 34.

⁶⁶ Me refiero a John R. SEARLE, *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*, Cambridge, Cambridge University Press, 1969.

⁶⁷ John L. AUSTIN, *Zur Theorie der Sprechakte. (How to do things with Words)*, deutsche Bearbeitung und Übersetzung Eike von Savigny, Stuttgart, P. Reclam, 1972.

⁶⁸ George LAKOFF, Mark JOHNSON, *Metaphors We Live By*, Chicago, University of Chicago Press, 1980.

⁶⁹ George LAKOFF, Mark JOHNSON, *Metafora e vita quotidiana*, traduzione di Patrizia Violi, Roma, L'Espresso, 1982.

⁷⁰ George LAKOFF, Mark JOHNSON, *Les Métaphores dans la vie quotidienne*, traduit de l'américain par Michel de Fornel en collaboration avec Jean-Jacques Lecercle, Paris, Les Éditions de Minuit, 1985.

⁷¹ George LAKOFF, Mark JOHNSON, *Metáforas de la vida cotidiana*, traducción de Carmen González Marín, introducción de Juan Antonio Millán y Susana Narotzky, Madrid, Cátedra, 1986.

castellano, respectivamente. De acuerdo con esto, un lector que no conozca el contenido de estas obras y que las vea en una librería es probable y razonable que piense que se trata de estudios descriptivos sobre cómo se usan las metáforas en el habla cotidiana frente a usos literarios, retóricos o de cualquier otro tipo. Es más, si a ese lector imaginario se le pasase por la mente traducir esos títulos al inglés, lo más probable es que los tradujese como *Metaphor and everyday life*, *Metaphors in everyday life* y *Everyday life metaphors*, respectivamente. Por su parte, el título de la obra de Lakoff y Johnson se tradujo al alemán de una forma ligeramente distinta a las tres traducciones citadas anteriormente: *Leben in Metaphern*⁷². Pero, comoquiera que la traductora alemana no parecía demasiado satisfecha con esta traducción, porque probablemente pensase que podía despistar a algún lector sobre el contenido de la obra, le añadió un subtítulo: *Konstruktion und Gebrauch von Sprachbildern (Construcción y uso de las figuras del lenguaje)*. Con ello la traductora alemana recurre a lo que se ha llamado aquí “ampliación (aclaratoria) del título original”, aunque difícilmente consigue, en mi opinión, reproducir la fuerza de la tesis del título original.

Y ello porque las cuatro palabras en que consiste el título original lo enmarcan en un contexto al que difícilmente pueden referirse ninguna de las traducciones reseñadas aquí. Y el contexto en el que hay que enmarcar el título original de la obra de Lakoff y Johnson tiene, al menos, tres características relevantes que hay que conocer para poder hacerse una idea de la carga de profundidad filosófica y cultural que encierra:

1. Pretende ser un resumen de la tesis que los autores de la obra van a defender.
2. La colocación *live by* tiene un significado lexicalizado muy preciso en inglés.
3. La colocación *live by* evoca un pasaje bíblico, de modo que, precisamente porque lo evoca, alude a él.

Efectivamente, con el título *Metaphors We Live By* se pretende resumir una tesis filosófica sobre la metáfora que iría más allá de cuanto se habría dicho sobre ella en la tradición filosófica, incluidos los trabajos de filósofos norteamericanos del siglo XX como Donald Davidson o John R. Searle⁷³, cuyos “arguments rested on common assumptions held both in analytic philosophy and throughout the Western tradition, namely, that concepts are all conscious,

⁷² George LAKOFF, Mark JOHNSON, *Leben in Metaphern. Konstruktion und Gebrauch von Sprachbildern*, aus dem Amerikanischen übersetzt von Astrid Hildenbrand, Heidelberg, Carl-Auer-Systeme Verlag, 1998.

⁷³ Aunque no fuese norteamericano de nacimiento, sino británico, es sorprendente que Lakoff y Johnson no citen a Max Black, que fue precisamente quien, dentro de la filosofía anglosajona de corte analítico, fue el primero en reivindicar el papel cognitivo de la metáfora con lo que él llamó el “enfoque interactivo”. Cfr. Max BLACK, “Metaphor”, en *Proceedings of the Aristotelian Society* 55 (1954) 273–294.

literal, and disembodied, that is, not crucially shaped by the body and brain"⁷⁴. Y ello porque el primero "claimed that metaphors are meaningless"⁷⁵, mientras que el segundo "claimed that there are semantic and pragmatic principles that allow one to assign literal meanings to metaphorical sentences"⁷⁶. Pues así como "most people think they can get along perfectly well without metaphor", Lakoff y Johnson van a mantener que "on the contrary, that metaphor is pervasive in everyday life, not just in language but in thought and action. Our ordinary conceptual system, in terms of which we both think and act, is fundamentally metaphorical in nature"⁷⁷. En otras palabras, el título original de la obra contiene *in nuce* la tesis filosófica que sus autores van a desarrollar a lo largo de ella.

En segundo lugar, la colocación *live by*, además del significado meramente espacial de "to live near something"⁷⁸, tiene dos significados adicionales que son los más pertinentes en este contexto: 1) "to agree with and follow (something, such as a set of beliefs) <He tried to live by his faith.> <a principle I try to live by>" y 2) "to survive by (doing something) <They were an ancient people who lived by hunting and gathering.>"⁷⁹. En congruencia con las citas incluidas en el párrafo anterior, yo tengo para mí que Lakoff y Johnson estaban jugando alusivamente con estos dos significados⁸⁰, de manera que la tesis apuntada ya en el propio título de la obra sobre la metáfora incluiría la connotación de supervivencia material amén de la tesis filosófica consistente en mantener que nuestros sistemas de creencias están estructurados metafóricamente.

⁷⁴ George LAKOFF, Mark JOHNSON, "Afterword 2003", en *Metaphors We Live By*, Chicago, University of Chicago Press, 2003, p. 272. Sorprendentemente, así como Lakoff y Johnson citan en la bibliografía la obra de D. Davidson a la que aluden aquí, no lo hacen con respecto a la de J. R. Searle. El trabajo de Searle, aludido y no citado, es: "Metaphor", en *Expression and Meaning: Studies in the Theory of Speech Acts*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979, pp. 76–116.

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ George LAKOFF, Mark JOHNSON, *Metaphors We Live By*, 1980, p. 3.

⁷⁸ Richard A. SPEARS, *Dictionary of American Idioms and Phrasal Verbs*, New York, McGraw-Hill, 2006, p. 408.

⁷⁹ Edición electrónica del *Merriam-Webster Dictionary*. Disponible en: <http://www.merriam-webster.com/dictionary/live%20by>. Consultado el 29 de octubre de 2016. Estas acepciones están avaladas por otros diccionarios. Así la edición electrónica del *Collins English Dictionary* (Disponible en <http://www.collinsdictionary.com/dictionary/english/live>. Consultado el 29 de octubre de 2016), recoge la acepción 1) como "If you live by a particular rule, belief, or ideal, you behave in the way in which it says you should behave" y la acepción 2) como "If people live by doing a particular activity, they get the money, food, or clothing they need by doing that activity", respectivamente (En ambos casos las negritas son del original).

⁸⁰ Es probable que estuviesen jugando incluso con una alusión al modismo *to live by one's wits*, que el *Merriam-Webster Dictionary* define como "to survive by doing clever and sometimes dishonest things" (Disponible en <http://www.merriam-webster.com/dictionary/live%20by%20one's%20wits>. Consultado el 29 de octubre de 2016), y que equivaldría a los modismos castellanos *vivir del cuento* y/o *buscarse la vida*.

Y, en tercer lugar, el título *Metaphors We Live By* es también una alusión obvia a un texto bíblico. Efectivamente, este título alude a la respuesta que da Jesús al demonio cuando éste lo tienta después de haber pasado Jesús cuarenta días de ayuno en el desierto. Pero la alusión no es a una versión inglesa cualquiera de la *Biblia*, sino a la traducción conocida como *The King James Version of the Holy Bible*: “And when the tempter came to him, he said, If thou be the Son of God, command that these stones be made bread. But he answered and said, It is written, Man shall not live *by bread alone*, but *by every word* that proceedeth out of the mouth of God” (Cursivas mías)⁸¹. Para los lectores de la versión inglesa de la *Biblia* que ha competido históricamente con la *King James Version*, la *Douai-Rheims Version*, la alusión no funcionaría del mismo modo en la medida en que el texto citado aparece como: “And the tempter coming said to him: If thou be the Son of God, command that these stones be made bread. Who answered and said: It is written, Not *in bread alone* doth man live, but *in every word* that proceedeth from the mouth of God” (Cursivas mías)⁸². Pero, además, la alusión a este texto por parte de Lakoff y Johnson es especialmente relevante en la medida en que el pasaje bíblico establece el contraste entre el pan y la palabra. De modo que en lo que estarían insistiendo Lakoff y Johnson, si esta interpretación que propongo se muestra correcta, es que las palabras en que las metáforas consisten son tan necesarias –o quizás más aún– para nuestras vidas como lo es el propio pan.

6. CONCLUSIONES

Los títulos de las obras filosóficas o científicas tienen por objeto presentar un resumen, o al menos la idea principal, del contenido de la obra de que se trate. Pero el título de una obra cualquiera adquiere su significado en un determinado contexto lingüístico, histórico, científico y/o cultural. Cuando cambia alguno de estos contextos, el significado de lo que el autor del título quiso decir también suele cambiar de forma paralela. Si el traductor no tiene en cuenta estos cambios, entonces lo que se presente al lector de la LT puede que sea muy diferente de lo que se pretendió significar cuando se escribió el título en cuestión en la LO. Y, en consecuencia, el lector de la obra en la LT se puede hacer una idea inadecuada –cuando no francamente errónea– del contenido de tal obra. Y esto puede suceder por diferentes causas, a saber:

⁸¹ *Mateo*, 4: 3-4. Las variantes del pasaje paralelo de Lucas (4: 3-4) no afectan para nada a la colocación que interesa aquí: “And the devil said unto him, If thou be the Son of God, command this stone that it be made bread. And Jesus answered him, saying, It is written, That man shall not live *by bread alone*, but *by every word* of God.”

⁸² Las versiones de la *Biblia* escritas en inglés contemporáneo –incluso las protestantes– también difieren de la *King James Version*: “The tempter came to him and said, ‘If you are the Son of God, tell these stones to become bread.’ Jesus answered, ‘It is written: Man does not live *on bread alone*, but *on every word* that comes from the mouth of God’” (*The Holy Bible. New International Version*, London, Hodder & Stoughton, 1994).

Porque el traductor proyecte anacrónicamente sus propias creencias en el texto traducido, de modo que el autor del texto parezca mantener ideas o creencias que nunca mantuvo.

Porque, el traductor, en aras de una mejor comprensión del texto, haga adiciones al título original.

Porque las alusiones al contexto cultural en el que se escribe la obra original queden difuminadas o, incluso, completamente oscurecidas en la LT.

Porque la alusión del título del texto original implique que se va a mantener una tesis cuya virulencia y fuerza queden adormecidas por una versión atenuada de la tesis en cuestión en la LT.

Pedro J. Chamizo Domínguez
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Filosofía
Campus de Teatinos
29071 Málaga
pjchamizo@uma.es